

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 11 DE JUNIO DE 1911

NÚM. 811



ENTRE AMIGAS

(HABLANDO DE MARRUECOS)

MARIANA.—*Oh ma chérie!* Yo te estoy viendo una paja en el ojo derecho...

CONCHA ESPAÑA.—¡Y yo á ti una viga en el izquierdo!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Ahora sí que no cabe duda...! El impuesto de Consumos ha muerto.
—Ha muerto, Calínez... ¡Allá nos espere muchos años!

—¡R. I. P.!

—Sí; que descanse en paz... Y bien lo merece, porque ¡vaya si ha trabajado en esta vida!

—Para amargar la nuestra... ¡También á nosotros nos deja descansados!

—¡No sé qué te diga...! Según todas las probabilidades, me parece que no vamos á tardar en echarlo de menos.

—Ahora soy yo quien no sabe qué decirte... De todos modos, no quiero retirar mis palabras. Queden, al menos, como un suspiro romántico, eco de una legendaria aspiración.

—Ahí tienes, precisamente, lo que á mí me perturba, me anonada y me sumerge en un mar de confusiones...

—Conozco ese mar, porque en él me he zambullido muchas veces...

—¡Como todo el mundo...!

—Eso; como todo el mundo. Sigue.

—Bueno, pues iba á decirte que no me explico por qué un impuesto tan odioso y antipático, contra el cual todos hemos gritado siempre, resulta casi angelical para algunos señores ahora que lo hemos suprimido.

—Yo te diré, Gedeón...

—No necesitas decirme nada, porque ya lo sé y estoy absolutamente conforme. ¡Qué arte más especial se dan nuestros Gobiernos, querido Calínez, para convertir en simpáticas las cosas más terribles...!

—Creo que te excedes... Tanto como simpático no creo que pueda parecer el impuesto suprimido ni aun á los más irreductibles enemigos de la nueva ley.

—Es lo mismo. Empleé el adjetivo porque no encontraba otro á mano; pero ya sabes lo que quiero decir, y eso me basta... ¡No hay que fijarse tanto en las palabras!

—Sin embargo...

—¡Ahí está la raíz de nuestro mal!

—¿En dónde?

—Ahí mismo... En nuestro afán por ceñirnos al aspecto de las cosas, sin fijarnos para nada en su fondo...

—¡Te sientes profundo, Gedeón...!

—No; natural nada más, Calínez... Ahora mismo puedes comprobar esa observación que acabo de regalarte.

—¡Y sin pagar nada por introducirla!

—El fielato, la casilla, el vigilante, el pincho... Todo eso era repugnante... ¡estamos conformes...! Pero ahora vamos á tener que dejarnos más pesetas que antaño en las arcas municipales, aunque nos las extraigan con mejores formas

—Es posible... De todos modos, puesto que no podemos escaparnos sin pagar, bueno será que nos pidan nuestro dinero de una manera decorosa.

—¿Ves como tú también eres igual...?

—Hombre, no creo que mi aspiración sea demasiado audaz...

—¡Como todos!

—No me parece mal que todos piensen lo que yo, ó, mejor dicho, que yo piense como todos.

—Con mejores ó peores formas, de buena ó de mala manera, decorosa ó in-



decorosamente, pedirnos el dinero siempre será indicarnos que lo tenemos que entregar... ¿no es eso?

—Sí, eso es...

—Entonces, la cuestión debe ser pagar lo menos posible.

—Tampoco me parece mal esa conclusión.

—Debería pareértelo, puesto que has expresado tu conformidad con la contraria.

—¡Eso no...! ¡Confundes las especies, caramba...! ¿Cómo voy á ser tan majadero que desee pagar más cada día...? Lo que sí he dicho y sostengo es que, vista la necesidad de pagar, será conveniente que nos saquen el dinero con la mayor dulzura posible.

—Y yo digo y sostengo, á mi vez, que lo verdaderamente práctico es pagar menos, aunque nos saquen el dinero con violencia... Y aquí encontraba la razón por la cual hay quien echa de menos el odioso impuesto de Consumos.

—¡Todo es compatible, Gedeón...! No olvides esta máxima, que te pertenece por haberla descubierto.

—Ya lo sé... Pero es que ahora no hay caso de compatibilidad. Los impuestos creados para abolir el antiguo nos resultarán bastante más caros si no se abaratan las subsistencias como es debido...

—¿Pero tú crees que no se abaratarán?

—Lo sospecho, y con eso basta en tales ocasiones.

—Allá veremos... Yo tengo cierta esperanza...

—Y si resulta, como es de temer, que salimos perdiendo en el cambio, nada tendrá de particular que inmediatamente sintamos la nostalgia del pincho...

—¡Es posible...! Pero sería desagradable, muy desagradable.

—Por lo pronto, según dicen, el Ayuntamiento va á dejar las casillas en pie aunque desaparezcan los vigilantes. Y esto es algo.

—Nada. Serán lo mismo que las ainejas desalquiladas que aparecen en las paelas... ¡Como no tienen nada dentro, se desprecian!

—Conformes. Pero las casillas en pie, aunque sin inquilino, indicarán á los descontentos—que serán muchos—que se puede continuar el baile cuando se acuerde que es preciso.

—¡Qué sé yo! Lo difícil era abolir el impuesto, y eso ya está conseguido...

—Pero, ¿es que no sabes que otras veces sucedió lo propio? Se abolió el impuesto, ¡y hubo que restablecerlo sobre la marcha!

—¡Aquellos eran otros tiempos!

—¡Para soltar los cuartos, son todos los tiempos iguales, Calínez!

—¡No lo creas, Gedeón...! Imposible es soltarlos cuando no los hay, porque, habiéndolos, se sueltan, aunque nunca con gusto.

—Ahí tienes una máxima calínezca, que no siempre se ha de decir gedeónica con evidente olvido de tu colaboración en la filosofía popular...

—¡Gracias, Gedeón!

—No las merece; es justicia.

—Aunque lo sea, te lo agradezco.

—Una máxima que casi casi echa por tierra mis recelos y mis desconfianzas... La vida se ha transformado de tal suerte en pocos años, que para todo lo imprevisible hay soluciones.

—Es verdad.

—Soportamos los cambios más grandes, las mudanzas más extraordinarias, y después de las naturales protestas, seguimos viviendo.

—Y mejor, de día en día; hay que ser imparciales.

—¿Mejor...? ¡El caso es que siempre nos estamos quejando!

—Ahí tienes otro problema nacional que vale la pena estudiar y resolver.

—¡Todo cuesta más caro cada vez! Y todo el mundo lo paga. No precisamente sin chistar, ¡pero lo paga!

—Lo paga, lo paga no cabe duda...

—En fin... ¡Hay dinero!

—Oye, oye, Gedeón... ¡Eso no lo diras por nosotros...!

—Lo digo en general... ¡Hay dinero...! Si no lo hubiera, ¿de dónde se iba á sacar para tantas cosas...? Ahí está la *Gaceta*, testigo de mayor excepción en estos casos...

—¿La tienes en casa?

—¡Dios me libre...! La *Gaceta* acaba de publicar el esperado decreto autorizando á gastar ciento diez millones de pesetas en obras hidráulicas...

—¡Ciento diez millones...! Tienes razón: hay dinero.

—¿Qué te parece?

—Que sólo debemos desear que se aprovechen... ¡Ese es un dinero para el porvenir...!

—Conformes. Confíemos en el día de mañana... Después de todo, confiar es lo menos que podemos hacer para endulzar ese tirón.

—¡Vaya si se pueden hacer cosas con esas pesetas!

—También vamos á acordar el gasto de dos millones, doscientas mil pesetas

en centenarios, conmemoraciones y demás fiestas del espíritu.

—Tampoco me parece mal... ¡Ese es un dinero para el pasado!

—Conformes también. Confiemos asimismo en que á todos nos aprovechará, aunque á unos les aproveche más que á otros.

—¡Dinero para el pasado! ¡Dinero para el porvenir...! ¡Y para el presente?

—El presente no existe, Calínez! ¡Es un suspiro entre dos eternidades!

—¡Nada entre dos platos, como si dijéramos...!

—¡Una lágrima entre dos créditos extraordinarios!



UN MADRUGADOR

Ya por su temperamento, ya por la costumbre, ó bien por acostarse muy pronto cuando le falta qué hacer, Canalejas es un hombre que tiene la intrepidez de levantarse temprano... ¡Se lo hemos de agradecer! No digamos que á las cinco, no digamos que á las seis, no digamos que á las siete, mas tampoco que á las diez. Sobre las ocho, en invierno, se encuentra ya todo en pie un poco antes unas veces y otras un poco después.

Y en verano, como es justo, más temprano se le ve, pues entonces papá Febo madruga mucho también. Los madrugones del jefe imitan con su por qué sus servidores, y todos madrugan ya sin querer... Y éste con cara gozosa, con risa forzada aquél, le cantan al saludarle:

“¡Ay, ay, ay, don José, cómo madruga usted!”

Cierto que hay madrugadores que se imponen esa ley por mandato de la higiene, que es muy bueno obedecer, y otros porque necesitan dar vueltas al redondel cuando no hay competidores que persigan el *parné*, y otros, en fin, por aquello de “al que madruga...” (cuando es bueno lo que nos sucede; si es malo no puede ser). Por nada de eso madruga, por ninguno de esos tres motivos, el presidente se muestra como ex burgués, pues, apenas levantado, toma un poco de café y por sí mismo despacha los asuntos de interés... ¡Trabaja para nosotros, que no trabaja por él, y agradecerle es muy justo que nos quiera engrandecer...!

Yo mil veces de palabra, como ahora en este papel, emocionado le digo:

“¡Ay, ay, ay, don José, cuánto madruga usted...!”

Y el caso es, si bien se mira, que no es sólo el hombre quien madruga en provecho nuestro con gusto y con buena fe... Madruga aún más el político, según leí antes de ayer en varias de sus gacetas y en prosa endeble, aunque fiel. Apenas borre el impuesto de los tiempos de Noé, con la ley de Asociaciones al cabo se va á meter; y en cuanto arregle este asunto, que antaño el primero fué, se entregará al latifundio que á todos va á enriquecer... ¡Muchas cosas me parecen para hacerlas á la vez, aunque por sus mientes pasen y aunque en su programa estén. Los que lo anuncian suponen que todo es Carabanchel, y á Canalejas conceden lo que le falta: *quinqué*... Al pensar un poco en esos madrugones del Poder hay que decirle con guasa:

“¡Ay, ay, ay, don José, cuánto madruga usted...!”



INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

LA POLVORA

Pim... pam... pum... (Tiros por la parte de Marruecos.)

Pim... pam... pum... (Tiros en el partido conservador por conseguir la jefatura.)

Pim... pam... pum... (Tiros en cualquier lugar donde se topan radicales y carlistas.)

No dirán ustedes que la actualidad se presenta poco bélica. ¡La cosa está que arde...! ¡Está el patio echando bombas!

Nosotros, ante los presentes sucesos, no hemos vacilado en elegir información oportuna.

—Vamos en seguida—nos dijimos—á enterar á nuestros lectores de qué cosa es la pólvora, de qué elementos se compone y de qué modo puede fabricarse.

Hay que vivir prevenidos. El verano se nos ofrece guerrero en demasía, y bueno será que nos coja, á cada uno de nosotros, con libra y media, por lo menos, de pólvora en el bolsillo.

No es que aspiremos a arrebatarse á Cierva el *honroso legado* que Maura no le ha legado; ni es tampoco que pensemos andar á tiros con los moros; ni, menos aún, que tengamos propósito de veranear en San Feliú de Llobregat; nuestra intención al divulgar los conocimientos químicos precisos á la elaboración de la pólvora, es simplemente la de hallarnos prevenidos por si tuviésemos que intervenir en cualquier fregado imprevisto, ó tomar parte en el desafío que á los periodistas franceses ha lanzado, en nombre de los españoles. Alfonsito Ruiz de Grijalba.

La pólvora se impone. Las gentes hov

por cualquier cosa se *sulfuran*. Ningún momento, pues, como el actual para hablar de un compuesto *sulfurado*.

Y vamos á la pólvora.

Infinitas hipótesis existen sobre su descubrimiento. Dicen unos que fué inventada por un fraile, enemigo de Lerroux y algo aficionado á presidir y organizar *requetés*. Afirman otros que la pólvora no fué sino una transformación de los compuestos que constituían el antiguo *fuego griego*. Aseguran algunos que la mezcla explosiva fué descubierta por los chinos...

Nosotros nada podemos asegurar por nuestra cuenta á propósito del inventor de la pólvora.

De lo que estamos seguros es de que no la ha inventado el Sr. Barroso. De lo demás que acerca de los orígenes de la pólvora se cuenta, estamos más limpios que Weyler.

Pero no es la historia de este explosivo lo más interesante.

Lo que á ustedes les conviene saber es de qué ingredientes se compone y cómo se puede fabricar en casa.

La pólvora es, sencillamente, una mezcla de nitro, azufre y carbón.

Todos ustedes saben lo que es el carbón y lo que es el azufre. Del nitro no les suponemos á nuestros lectores muy enterados y vamos á darles una idea aproximada.

El *nitro*, ó *salitre*, es una sal blanca de potasa, de sabor fresco y ligeramente amargo (un sabor á Romanones, algo pronunciado), muy soluble en el agua y que cristaliza en prismas.

¿Se forman ustedes idea de lo que es el *nitro*...?

Suponemos que no, y apenas si nos extraña.

Les falta á ustedes, para completar el conocimiento, saber la fórmula.

La fórmula del *nitro* es KO, NO⁵.

¿Verdad que ahora ven ustedes muy claro el *salitre*...?

¡Como que no hay otra cosa como las fórmulas *para aclarar las cuestiones*!

Bueno; pues, ya conocidos los elementos componentes de la pólvora, falta saber la proporción en que han de mezclarse.

Esto es también muy sencillo. Para obtener una buena pólvora de guerra, basta usar esta receta: azufre, 12,5; carbón, 12,5, y salitre, 75. (Esto de salitre, 75, parecen las señas domiciliarias del inventor: “Salitre, 75, tienen ustedes su casa...”)

Con un equivalente de *nitro*, otro de azufre, y tres de carbón, consiguen ustedes la gran pólvora para andar á tiros camino de Larache.

Y con un poco menos de nitro y un poco más de azufre y carbón, obtendrán los lectores la mejor pólvora de minas (también para Marruecos) que se conoce.

En esto de la pólvora, el único inconveniente es el de *se acabó el carbón*. Porque cuando el carbón se acaba, ¡adiós, pólvora! Lo único que se puede hacer con el nitro, soluble en el agua, y con el azufre, es un establecimiento de aguas sulfurosas. O, también, empleando las respectivas fórmulas S y KO, NO⁵, un bonito *losange* de Novejarque.

Nada más queremos decir acerca de la materia inflamable de que nos ocupamos.

Ni siquiera definiremos las diversas clases de pólvoras con humos, sin humos y sin Consumos, que existen.

Pólvoras hay que son blancas, negras y á rayitas (para los cañones rayados).

Pólvoras conocemos prismáticas, en barra, en polvo, en sellos y en cápsulas.

Pólvoras hay de caza, de pesca, de guerra (que también son de pesca, ó de ¡á ver lo que se pesca!) y de minas y barrenos.

Pólvoras, en fin, existen de mil clases. Pero describirlas sería gastar la pólvora en salvas. La receta es lo útil. Y esa ya la tienen ustedes.

Lo principal es saberla hacer y no confundirla con D. Dalmacio.

Porque una cosa es la pólvora y otra muy distinta la polvorilla.

Y de polvorilla no pasa el irritable defensor de todas las Ligas y de algunas medias caladas.

Y... ¡se acabó el salitre!



LOS DOS ANTONIOS

Están de moda.

El uno porque se va.

Y el otro porque vuelve.

Antonio Maura y Antonio Fuentes son, hoy por hoy, los tocayos que mayor preocupación causan á los güenos aficionaos.

Al gachó de "La Coronela" se le ocurre volver al ruedo de sus triunfos precisamente en el momento en que al socio de "La Flamenca" se le pone en la cabeza abandonar la plaza de sus silbas políticas.

Dicen que el torero está deseando volver á coger los palos para cambiar en los mismos pitones uno de aquellos pares que le dieron justo renombre.

De Maura, en cambio, aseguran que, harto de palos, lo que desea es que le dejen en paz (en paz y caridad, según frase suya que luego explicaremos) y no le obliguen á recibir los almohadillazos que está recibiendo desde que tomó la alternativa de manos de aquel Gama-zo Chico, que fué el verdadero padrino del nene.

Fuentes siente la nostalgia del toreo, y cada vez se nota más ágil y pide más toros.

El otro Antonio cada día quiere menos ciervas, y si alguna nostalgia le invade es la de su casita de Palma de Mallorca y la más santa de su arte acuarelista.

En esto de querer pintarla es en lo único que hoy coinciden ambos maestros. Pero el matador quiere hacer sus pinturas en la plaza, en tanto que el político quiere trazar sus manchas en la soledad del campo.

En Fuentes se comprende su deseo. Tiene facultades, los peones le obedecen y aún puede sujetar los toros con la muleta.

Pero Maura ha perdido ya la confianza en la cuadrilla. ¡Cualquiera sujeta á los ex ministros conservadores, enquerenciados con la jefatura probable del partido...! El deseo de cortarse la coleta se comprende también en el padre de Gabrielito.

Harto está, según confesión propia, de ser el Hermano de la Paz y Caridad, sin Esperanza. En vista de que tan sólo toreaba los difíciles, y convencido de que le habían tomado de pito para man-

darle al hule una vez hecho el quite á lo que salía, D. Antonio se retira apesadumbrado antes de que le den una cornada mortal en cualquier miembro importante. El hermano de la Paz y Caridad se retira á su convento.

¡Vaya con Dios, hermano...!

Fuentes, en cambio, más contento que nunca, acude al peligro, y en busca de ovaciones vuelve á la arena de sus amores.

Nos alegramos de la conducta de entrambos Antonios.

Ganar un torero y perder un político es en este país acertar la doble.

Lo malo es si, una vez más, nos engañamos.

Porque puede suceder que vuelva Maura y que sea Fuentes el que, al entrar á matar, se vaya.

No sería el primer caso en que este fenómeno se diera.

Conviene, pues, no exagerar la alegría hasta que comprobemos bien los rumores.

Que sea el sevillano el que se decide á volver y que sea el mallorquín el que se retire para siempre.

Así nos darán gusto los dos Antonios.

Con tal de conseguir ambas cosas seríamos capaces de ofrecer una vela de cera á la Virgen de los toreros y un título de jefe del partido á nombre del señor Besada.

Con lo que rabiaria La Cierva y se alegraría el país.

¡Vaya si se alegraría!

Estamos seguros. Pero muy seguros.

(¡Ya quisieran estar tan seguros los pantalones de Esteban Collantes!)



A «LA PAPILOTE»

La novedad viene de Londres, y pues procede de un país tan práctico, debe ser muy práctica ante todo. Lo que no puede dudarse es que sea higiénica, pues en nombre de la higiene se ha lanzado la idea desde una revista científica.

Se trata de suprimir las cacerolas, sartenes y demás utensilios culinarios empleados hasta ahora en la cocción de los alimentos, substituyéndolos con unos saquitos de papel impermeable.

La cosa es evitar que el aire los perturbe con la posible incorporación de los microbios que pululan en él como sabemos de antiguo.

No sabemos la forma exacta de cocer los alimentos con arreglo á la nueva fórmula, y hasta ignoramos si se ha encontrado ya; conocemos únicamente la idea, expuesta, como hemos dicho, por una revista científica, tirada en papel no impermeable.

¡Quién hubiera adivinado en las clásicas chuletas á la papillote el germen de la cocina del porvenir...! Ello es cierto, sin embargo. Y no ha de parecernos excesivamente raro, sino muy propio de estos tiempos de extensión universitaria y demás extensiones, la extensión de la papillote cuya necesidad se dejaba sentir hace tanto tiempo.

¿Llegará á implantarse el novísimo sistema...? Es posible, porque los mandatos higiénicos se imponen con más rapidez y con más fuerza que los de otra clase. Y en tal caso, se acaban para siempre las industrias productoras de los cacharros, que fueron el sustento de tantas generaciones y el adorno de todas las cocinas. En cambio, nacerá, como es consiguiente, la nueva producción de los saquitos de papel de la nueva clase, con el impuesto que quiera inventarles el Gobierno.

Menos mal que, cuando el papel falte, cualquier doméstica aprovechada podrá hacer el cocido en el impermeable del señorito.

Lo que da miedo es pensar, en vista de ese descubrimiento, la cantidad de microbios que nos tragamos ahora.

¡Dan ganas de no comer, ó de impermeabilizarse uno por cualquier sistema!

OTRO INVENTO

Tal vez no tengan ustedes noticias del último esfuerzo del ingenio humano, por ahora; y por eso se las vamos á proporcionar.

Y es lástima que no haya llegado á nuestro país—que por algo le llamamos atrasado nosotros mismos,—para que se pudieran comprobar sus ventajas indudables.

¿Qué hacen aquéllos de nuestros Casinos, donde el clásico Jorge ofrece su oreja á las amables caricias de los socios...? ¿Por qué no tienen y usan ya el aparato?

Ya habrán comprendido ustedes que el aparato en cuestión es cosa de juego, aunque con toda seriedad se haya inventado, expuesto y propagado...

Es una maquinilla para distribuir las cartas á los jugadores, y su mecanismo no puede ser más sencillo. Una especie de estuche para poner las cartas, abierto por un lado y con el dorso levantado sobre sí mismo: en él se apoya un rodillo de caucho montado en un eje, que tiene una manivela en uno de sus extremos, ¡y nada más!

No es necesario explicar el funcionamiento del aparatito, porque se desprende de la descripción... Una vuelta al manubrio, sale la carta y, ¿quién pide otra...? ¡Perfectamente!

Como se ve, el distribuidor viene á llenar un verdadero vacío, y es lástima que al inventor no se le haya ocurrido antes la portentosa idea. Era de esperar, desde que la máquina se ha ido apoderando poco á poco de cuanto hay de mecánico en el hombre, como tocar el piano, escribir artículos, hacer el amor, etcétera, etc... Pero no sabemos lo que pensarán de esta innovación los distinguidos groupiers á cuyos manos, ágiles y limpias, estuvo siempre encomendada semejante tarea. Ya se comprende que con este modo de repartir las cartas desaparece toda suspicacia del jugador; pero nada tendrá de particular que ahora se perfeccione la maquinilla...

¡Otro nuevo aparato que no sólo distribuya las cartas, sino que también las marque!

De fijo el invento es obra de un jugador... Pero, ¿no hubiera sido más práctico inventar un aparato para acertar las cartas y no para distribuir las?

¡A ver esos Casinos!

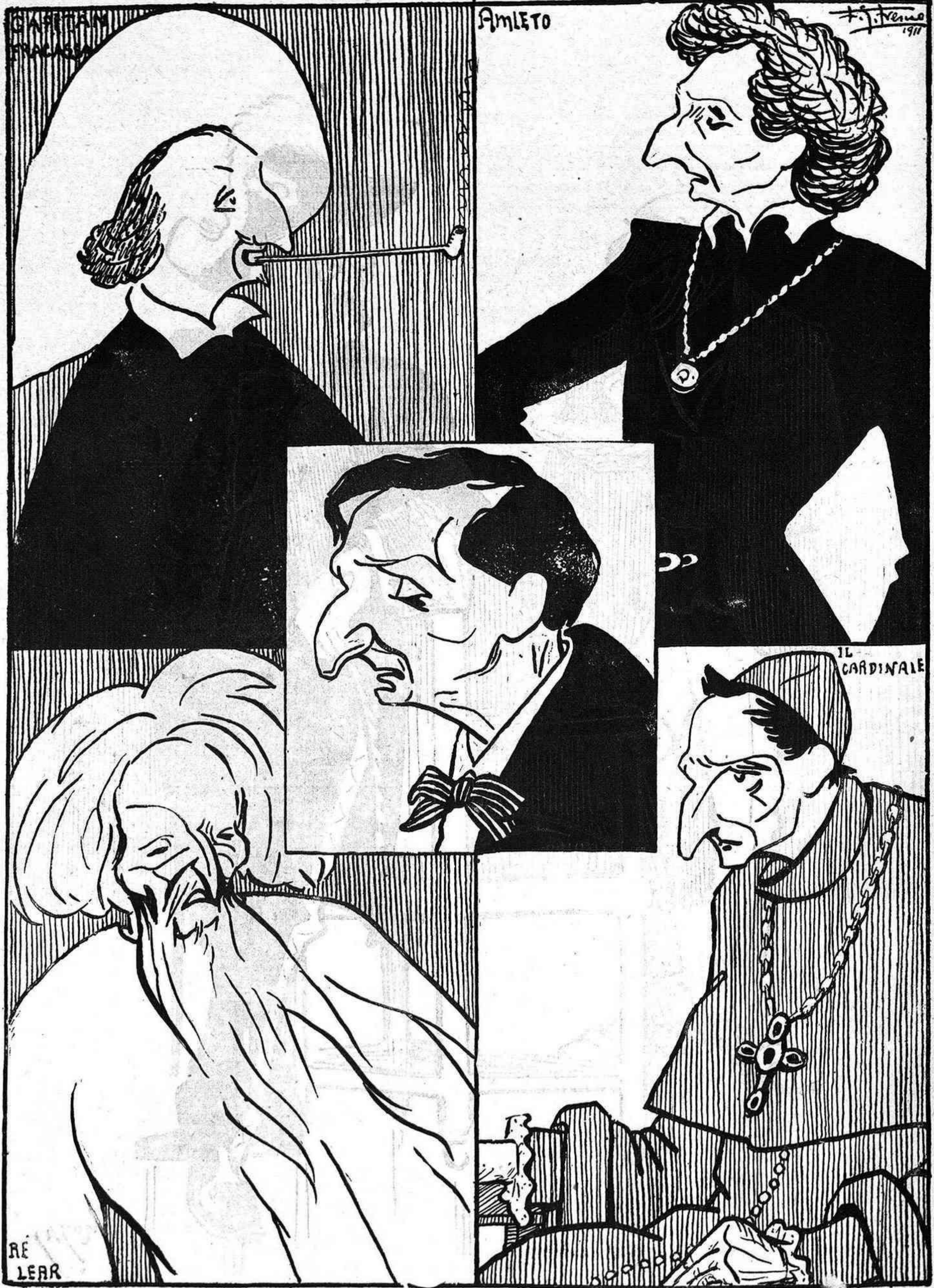
Ha llegado el momento de anunciar: "Hay distribuidor."



UN REMIENDITO

GEDEÓN.—¡Al fin arregló usted la casaca, D. José!

CANALEJAS.—¡Ya lo creo...! Y que con este arreglo, me durará todo el verano por lo menos...



FERRUCCIO GARAVAGLIA

Estuvo una temporadita en Barcelona, unos días en Madrid, y ahora está en su tierra, no sabemos si contento ó descontento de España... F's un gran actor, demasiado buen actor, según dicen los inteligentes...



«SENATORIAL PALACE»

EL EMPRESARIO.—El negocio ha venido muy á menos, amigo Gedeón, con eso de prohibir que las artistas se desnuden á la vista del público...

GEDEÓN.—Pues no tiene usted más que anunciar «Reprise de la *deshabillé* del señor conde de Esteban Collantes...» ¡y riase usted de la bella Chelito!



EL NUEVO IMPUESTO QUE SUBSTITUYE AL ANTIGUO

(APUNTE DEL NATURAL, TOMADO ANTICIPADAMENTE PARA «GEDEÓN»)

Para evitar los horrores—del impuesto, estos señores—se entregan á esas andanzas,—y van los recaudadores—tras los carros de mudanzas.

M. V. K.



LAS LLUVIAS DE ESTOS DIAS

El ángel de la política hidráulica ha derramado sus bienes sobre la tierra, es decir, los nuestros... ¡Dios haga que no se malogren las cosechas!

DOS CUADRITOS

Al amigo Morote se le acaba de ocurrir una idea, excelente como suya, y de una amplitud parecida á la de cualquiera de sus artículos.

Fué la otra noche, en la reunión celebrada por la Comisión ejecutiva contra el impuesto de Consumos, cuando el diputado canalejista asombró á sus compañeros de comisión con el proyecto que en seguida acordaron llevar á la práctica.

Hablaba de la necesidad de alentar á los que faciliten el triunfo de la reforma tributaria y combatir á los que hagan lo contrario, y dijo:

“A este fin se deben abrir dos cuadros, uno de honor y otro de ignominia. En el cuadro de honor deben figurar cuantos gremios é industriales rebajen el precio de los artículos, supriman los intermediarios, creen Cooperativas, etc.; en el cuadro de ignominia, cuantos dificulten la aglomeración. Para los unos, la gloria; para los otros, la protesta y condenación del público”.

Estas palabras fueron acogidas con grandes aplausos, y nosotros no tenemos inconveniente en aplaudirlas también.

Creemos que esos dos cuadros serán tan famosos como los más famosos, y felicitamos á su autor, que se ha colocado de golpe á una altura envidiable entre los pintores habidos y por haber.

Y le invitamos á que redondee su idea, solicitando del Gobierno un gran salón oficial para colgar los indicados cuadros.

Pero un salón con las paredes muy grandes para poder colgarlos.

¡Porque serán menudos!

Por eso decíamos que la idea de Morote era de una amplitud parecida a la de cualquiera de sus artículos...

Es decir, ambos cuadros no tendrán el mismo tamaño, puesto que el uno ha de nutrirse á expensas del otro...

Y aquí surge una pregunta, que puede servir de base para un concurso, con el premio que se quiera ofrecer

¿Qué cuadro será mayor?

¿Dónde habrá más nombres?

A nadie puede extrañarle esta duda, pues todos conocemos los pretextos á que suelen agarrarse los amigos del margen para mantener la elevación de los precios, ó para aumentarlos, que se dan casos...

¡Cuando se acuerda uno de que en tiempos de la subida de los francos estaba carísimo en algunas partes el queso de Cabrales por mor de los cambios...!

Si la publicidad con que se amenaza, por medio de esos cuadros, á los industriales sin conciencia, llega á causar su efecto, el cuadro de honor va á resultar imponente.

Pero como hay quien no se asusta por nada de este mundo, no será extraño que la mayoría de los aludidos no rebaje el precio de los artículos, ni suprima los intermediarios, ni cree cooperativas, ni etcétera, etc...

En cuyo caso el cuadro de ignominia va á tener un lleno.

Y si esto ocurriera, ¡vaya un conflicto para poner título á los cuadritos...! Este, que no el otro sería el verdadero cuadro de honor aunque resultara una ignominia...

Conque, caballeros, ¿sirven las preguntas?

¿No hay por ahí un periódico que quiera recogerlas para un concurso?

¡Que son muy buenas!

Si nadie las utiliza para eso, aprovecharlas, por lo menos, para hacer apuestas particulares.

¡Animarse, animarse!

¿Qué cuadro será mayor, el de honor ó el de ignominia?

¿Dónde se inscribirán más nombres?



¿OTRO CONGRESO?

Lo hemos dicho una vez, y ahora lo repetimos porque nos da la gana: á medida que se va desacreditando el régimen parlamentario, se aumenta el deseo de celebrar congresos en todas partes.

Los hay para todos los gustos y sobre todos los asuntos imaginables... La congresomanía es una enfermedad moderna que la ciencia debe estudiar cuidadosamente, aunque sea convocando á un Congreso para encontrar la forma de acabar con ella.

Hay Congresos interesantes y necesarios, sin duda; hay otros cuya única finalidad es proporcionar unos ratos de esparcimiento y de diversión á sus miembros; muchos que resultan amenos y entretenidos por las materias objeto de sus deliberaciones... Pero no faltan, en cambio, algunos Congresos que le dejan á uno estupefacto.

¿A qué clase de los apuntados pertenecerá el que propone un distinguido médico de Madrid, con el beneplácito de algunas revistas extranjeras?

No lo sabemos, la verdad.

Y por si ustedes son más afortunados, allá va la noticia.

El doctor aludido ha lanzado la idea de celebrar en España un Congreso de Policía, nada menos.

¿En qué clase podemos incluirle?

Ustedes dirán.

No tratamos nosotros—¡Dios y La Cierva nos libren!—de quitar importancia á tan dignísimos funcionarios, aunque si quisiéramos quitarles los argumentos que esgrimen en las aglomeraciones, tumultos y manifestaciones pacíficas, no.

Sabemos de sobra que el policía de hoy no es el de ayer, y esto nos permite asegurar que el policía de mañana no será el de hoy. El sol sale para todos—como se aseguraba en un rótulo de cierto antiguo comercio de ultramarinos—el progreso deja sentir su influjo en todas partes; la civilización se extiende, etc., etc. Lo que quiere decir, sin rodeos, ni figuras retóricas, que la policía ha mejorado entre nosotros lo bastante para que juzguemos necesario que continúe la mejora.

¡Vaya si ha progresado la policía...! En primer lugar, de sueldo; en segundo, de indumentaria; en tercero, de ilustración... Y así sucesivamente.

Ya no se ve por ninguna parte aquel agente sin afeitarse y con el pelo largo, por no tener dinero para afeitarse; ni aquel otro con traje del Rastro, sombrero grasiento y bastón de cartas ó de vergajo; ni al que decía *haiga, invierno, cus-*

tion y demás palabras castizas, mezcladas entre otras de política hidráulica mayor, con dedicatorias ascendentes... Desaparecieron esos tipos que causaron la delicia de nuestros padres, y no es de creer que vuelvan á reaparecer en nuestras costumbres y en nuestras nóminas.

Hoy disfrutamos el modelo contrario. Pollos con el bigote recortado á la inglesa y la cabeza planchada, vestidos con arreglo al figurín que, aun siendo de la Rambla, se puede llamar último, y lo suficientemente capacitados para distinguir un discurso de D. Melquiades de otro de D. Tomás Romero, su hermano en Herencia; tales son los vigilantes, inspectores y demás individuos de la escala policiaca, nacidos al calor de la reforma.

De todos modos, reconociendo, como reconocemos, el indudable mejoramiento de la clase, y aunque sepamos que algunos conocen hasta el esperanto, esto no nos permite declarar que nuestro policía actual sea un hombre de ciencia.

En esto es en lo que disintimos del autor de la idea del Congreso, el cual propone una porción de cosas para someterlas á su deliberación, que seguramente son poco familiares á los individuos del Cuerpo.

Y con esto no queremos ofenderles, ni por lo más remoto...

¿Será muy aventurado suponer que en cuestión de fichas conocen mejor que otras las del dominó...?

Estos ligerísimos proyectos de observaciones no aspiran siquiera á ser un proyecto de obstáculo á la celebración del Congreso... Bien que, si se celebra, tendrán que oír los comentarios con que le reciba la gente ignara y poco respetuosa del principio de autoridad.

Seguramente que propondrán, para empezar, estos temas ú otros parecidos muy propios del Congreso de Policía en España:

Medios más ó menos científicos para evitar la huída del criminal en los casos análogos al asesinato de Vicenta Verdier.

Precauciones necesarias para averiguar el autor de un crimen, cuando este crimen sea como el cometido en la persona del cura Meliá.



LAS FAMOSAS LISTAS

Estas listas, que llamamos famosas en el sentido más familiar de la palabra, no son políticas, aunque sí administrativas, ni se refieren precisamente á la vida pública, no obstante la publicidad que alcanzan en los periódicos.

Estas listas deberían figurar únicamente en las revistas médicas, boletines sanitarios, estadísticas demográficas y demás papeles que nos asustan... Y, sin embargo, aparecen con título aparte y una cabeza sugestiva y hasta literaria, cuando no se publican en los “*Boletines de Sociedad*” con todos los honores.

Estas listas, en fin, son las de concurrentes á los distintos balnearios de España, que empiezan á servirnos por esta época los cronistas avisados y los anunciantes sin avisar, para que se nos haga

la boca agua. Cosa natural, después de todo, tratándose de los balnearios.

Antes de que el Sr. Gasset hubiera descubierto la necesidad de regar la tierra para que se esponjara—cosa presentada y ejecutada por Adán junto á un árbol del Paraíso, y de espaldas á Eva—ya los propietarios de las aguas alcalinas, ferruginosas, clorurado-sódicas, litínicas, etc., etc., habían descubierto la conveniencia de anunciarlas para atraer á los incautos. Y así como de aquella necesidad ha nacido el crédito de ciento diez millones que acabamos de conceder para regar España entera, de la citada conveniencia nació la idea de reforzar los anuncios de los balnearios con el rosario de los nombres favorecidos por sus aguas.

Los dueños de estos establecimientos son profundos psicólogos, y no desconocen la fuerza que tiene la humana vanidad para elevar la importancia de las aguas y de los vinos. ¿Quién no siente el deseo de remojar sus carnes en las mismas pías que un respetable procer ó una marquesa ilustre, sufriendo ya por simpatía de sus mismos ataques? ¿A quién no se le alivian los alifafes bebiendo de la misma fuente y en el propio vaso que el valeroso general ó el escritor popularísimo?

Si nosotros tuviéramos el dinero que se necesita para perder el tiempo, emplearíamos el nuestro en una clasificación de esas listas, cuya utilidad es apremiante. Agruparíamos, por enfermedades, los nombres que aparecen en esas relaciones, y todo el mundo podría saber con exactitud cuántos y cuáles de nuestros contemporáneos padecen del hígado, del bazo, del riñón, de los intestinos, etc., etc. Con lo cual, á más de compadecerlos, podríamos evitar su trato y las molestias derivadas.

Brindamos esta idea, que nos parece bastante suculenta, á los aficionados á la Estadística, ciencia que, como nadie ignora, es una enfermedad de la Economía.



...y armas al hombro

El señor presidente del Consejo está contentísimo en el actual momento histórico...

No sólo la aprobación de la ley de abolición de los Consumos, sino la manera de aprobarse gracias á sus arrestos, le han elevado al culmen de la alegría.

Y ¿por qué no decirlo? También le llenan de entusiasmo las felicitaciones que recibe de todas partes por esa abolición.

¡Cuidado, D. Pepe, mucho cuidado!

¡No vaya usted á morir de un obsequio, como el pobre Lentejica!



La minoría conservadora del Congreso se opone cuanto puede á la incabable serie de conmemoraciones y centenarios proyectada por el Gobierno.

La situación de la Hacienda no es tan desahogada que permita esos dispendios, y éste es el fundamento de aquella oposición.

Sin embargo, algunos de los diputados

de esa minoría piden también unas pesetas para emplearlas en conmemoraciones que caen por su distrito...

Lo cual quita fuerza á la oposición.

Así, por ejemplo, el otro día el señor Ossorio y Gallardo, al solicitar que se conmemore el Compromiso de Caspe, puso á La Cierva en otro compromiso.



Quince mil votos nada menos han sido excluidos recientemente del Censo electoral de Madrid, y como se cree que, por casualidad, son todos ellos republicanos, se atribuye al conde de Romanones la maniobra.

Pero él lo niega.

Y ha declarado á quien le interrogó sobre el asunto que, por el puesto que ahora ocupa, está completamente alejado de esas minucias políticas...

¡Caracoles!

¡Llama minucias á quince mil votos!



El Sr. Canalejas estuvo días pasados en el ministerio de Estado conferenciando largamente con el ministro y con nuestros embajadores en París y en Londres.

Se ha dicho que la conferencia fué muy importante, que si tal y si cual...

Pero un periódico que daba cuenta de ella, decía después:

“A la una y media volvieron á reunirse para almorzar.”

De donde se deduce lo que fué verdaderamente la conferencia.

Un aperitivo.



Tal vez alguien suponga que nos ceñimos demasiado al texto periodístico para hacer ese comentario; pero la censura, si lo es, debe enderezarse contra el periódico por haber mezclado la política y la gastronomía en una misma noticia.

¡Hay que escribir con cuidado, colegas!

El propio periódico decía á renglón seguido una cosa que... vamos...

La siguiente:

“Dichos embajadores marcharán inmediatamente á sus respectivos puestos.”

Y eso, después de un almuerzo copioso y de una conferencia también copiosa, francamente...



Como comentario á las diversas candidaturas para la cartera de Gobernación, un periódico bien informado dice que es casi seguro que la desempeñe interinamente el Sr. Canalejas.

Y añade, para justificar la interinidad:

“La implantación de la ley aboliendo los Consumos requiere un cuidado tan grande, una labor tan incesante y un entusiasmo por ella, que nadie mejor que el Sr. Canalejas podría realizarlo desde el ministerio de la Gobernación.”

¡Anda, anda!

¡El pobre D. Pepe convertido en el esclavo de su culpa!



El Sr. Burell habló el otro día en el Congreso de la situación anómala en que se encuentran las minas de Arrayanes que administra el Estado

Dijo que á éste le cuestan un picc anual, y se mostró partidario del arriendo á una empresa particular.

Y el ministro de Hacienda, al contestarle, abundó en las mismas razones.

¡Con qué gusto escucharía la pregunta y su contestación el presidente del Congreso, señor conde de Romanones!



En Jerez hemos tenido cierre—ó han tenido cierre mejor dicho,—cosa que anima bastante una ciudad.

La causa fué la oposición á pagar los nuevos arbitrios municipales.

Y tuvo todo el aparato debido.

Por cierto que los telegramas decían, según costumbre en estos casos:

“El cierre será completo, exceptuando las farmacias.”

Noticia que alarma siempre, porque da á entender lo necesarias que son entonces las boticas...



Información marroquí, reproducida estos días sobre poco más ó menos:

“Las noticias recibidas ayer de Melilla y Ceuta en el ministerio de la Guerra, acusan una completa tranquilidad en ambas plazas y en las posiciones inmediatas.”

Bueno.

Pero lo más interesante es saber si hay ó no tranquilidad en la plaza de París.

¡No hay que olvidarse de ella!



Don Dalmacio Iglesias es uno de los hombres de más suerte que existen en España.

Ha nacido hace cuatro días á la vida pública, ha dicho cuatro cosas, ¡y ya es más conocido que la ruda!

¡Eso es hacer carrera, y lo demás son cuentos!

En un periquete se ha hecho un nombre.

Y un renombre, puesto que el Sr. Canalejas le ha llamado *hiperbólico*.

¿Hiperbólico?

¡Eso es otra hipérbole!



Noticia del Senado.

“Sin debate se aprobó el artículo del proyecto sobre casas baratas, aceptándose una enmienda del Sr. Rodríguez San Pedro el artículo adicional.”

¿Al artículo adicional, y de Rodríguez San Pedro?

¿A que se trata de agregar á las casas baratas unas bohardillas amplias, enormes, que resulten más caras que toda la casa?



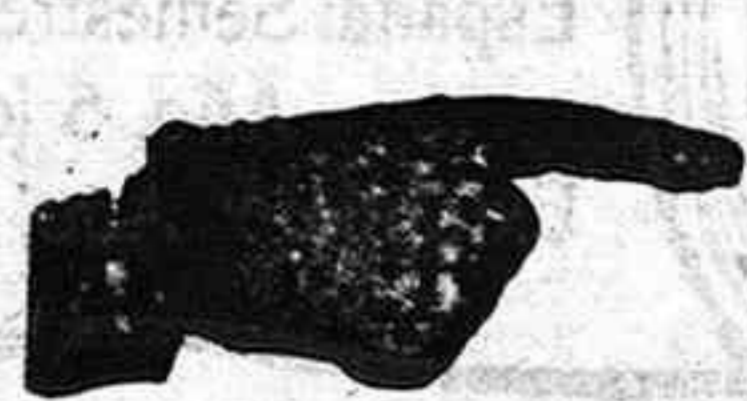
Ya ha nombrado el Congreso la Comisión que ha de entender en el proyecto de colonización interior.

Es escogidita y piensa trabajar, y no tardaremos en ver cómo lo hace.

La preside el Sr. Aura Boronat...

¡Adiós, D. Cristóbal... interior!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y
NEGRO**, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.
San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.
Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-reau.
Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.
Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque
Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.
Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 56, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C.
Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.
Milán. Cesareo Casiroli. Corso Vittorio Emanuele, I.

Pruébense los Chocolates
DE LOS

R.R. PP. Benedictinos

Único depósito en Madrid:
LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.
ROSARIO. Droguería del Águila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.
MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

ALFON O FOTOGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL MADRID.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES
PARIS



5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

ANEMIA * ESCROFULAS * CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de PARIS (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES
DESCONFIÉSE de los SIMILARES INEFICACES

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA

EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados
por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de la adolescencia, Dismenorreas.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Pâte Dentifrice GLYCÉRINE

GELLÉ FRÈRES
PARIS

Hermosura de los Dientes



PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE



HERMOSURA
DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS



Para las madres que crían
niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Roder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



LE
TRÉFLE INCARNAT
DE L.T. PIVER
PARFUM A LA MODE

VIVITZ
L.T. PIVER
PARIS
Essence, Savon, Poudre de Riz
Lotion, Sachets

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.

Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.

EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la absorción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE

El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrados González y Compañía.—**ROSARIO.** Droguería del Aguila.—**CHILE.** Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—**SANTIAGO DE CUBA.** Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—**HABANA.** Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—**SAN JOSE DE GUATEMALA.** Luis de la Riva.—**ECUADOR.** Aguilés Maruri, Guayaquil.—**MEXICO.** Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—**SAN JUAN DE PUERTO RICO.** Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luifia, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.